



Valencia, julio de 2016

Queridos hermanos y hermanas:

El 26 de julio celebramos la memoria litúrgica de San Joaquín y Santa Ana, padres de la Virgen María y abuelos de Jesucristo, según la tradición de la Iglesia y, por ello, también conmemoramos el Día de los Abuelos. En nuestra Archidiócesis de Valencia lo hacemos con un especial agradecimiento hacia nuestros mayores, por todo lo que transmitís y ofrecéis en este momento de vuestra vida, en el que muchos de vosotros podéis pensar que las fuerzas no son las mismas que antes, pero estoy convencido de que el apoyo, la sabiduría y la experiencia que aportáis a vuestras familias, es un tesoro muy valioso y muy querido por ellos.

El Papa Francisco, con su finura profética, nos ha hablado de la grandeza de los abuelos en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*, sobre el amor en la familia, que en su número 192 nos dice «Muchas veces son los abuelos quienes aseguran la transmisión de los grandes valores a sus nietos, y muchas personas pueden reconocer que deben precisamente a sus abuelos la iniciación a la vida cristiana. Sus palabras, sus caricias o su sola presencia, ayudan a los niños a reconocer que la historia no comienza con ellos, que son herederos de un viejo camino y que es necesario respetar el trasfondo que nos antecede». ¡Cuánta razón tiene el Papa Francisco! Ciertamente esta frase debería estar grabada en nuestros corazones para acordarnos constantemente de los abuelos y para agradecer su valiosa contribución a la evangelización y a la edificación de un futuro mejor para la sociedad.

Sois en estos momentos el fundamento de la familia. De vosotros aprenden vuestros hijos y nietos, en la gran escuela del hogar cristiano que rezuma humanismo, entrega del uno al otro, servicio, comunión, fe, amor y esperanza. Esta manera de vivir en la presencia del Señor, es la que estáis llamados a transmitir, en vuestro entorno familiar, a las nuevas generaciones, con vuestras palabras y vuestro testimonio.

El anuncio del Evangelio es hoy cada vez más necesario y por ello quiero animaros a todos los abuelos y mayores a sentirnos partes importantes y esenciales en la misión de la Iglesia. No os canséis nunca de sembrar esa semilla de la fe que lleváis en vuestros corazones, acogiendo en vuestro regazo a vuestros nietos, como también lo harían Joaquín y Ana con nuestro Señor Jesucristo.

Con gran afecto, recibid mis saludos y bendiciones para todos los abuelos y ancianos de nuestra Archidiócesis de Valencia.

Cordialmente en Cristo Jesús, os saluda y bendice

+ Antonio, Card. Cañizares
Arzobispo de Valencia